

Nación Cristiana? (inédito)

Mark Noll, un historiador del colegio de Wheaton, en su libro One Nation Under God [Una nación bajo Dios], citó que la perspectiva luterana sobre la iglesia y el Estado es valiosa. Sin embargo, debido principalmente a circunstancias históricas esta contribución ha sido grandemente ignorada.

De acuerdo con Noll, los protestantes ingleses estuvieron engañados con el pensamiento de Lutero. No obstante, los protestantes exiliados de Inglaterra durante el reinado de la católica reina María (1554-1558) buscaron refugio en tierras dominadas por la teología reformada. Estos protestantes regresaron a Inglaterra con tendencias calvinistas. Especialmente influenciados estuvieron los puritanos ingleses. Cuando inmigraron a América, celosamente reformaron la iglesia y el Estado.

Aunque la teología reformada y luterana tienen mucho en común, una diferencia importante es la actitud hacia la acción política y social. El pensamiento reformado o calvinista acentúa la santidad o santificación, mientras que los luteranos enfatizan la cruz de Cristo o justificación. Tradicionalmente, los luteranos se han enfocado en la renovación de la iglesia; los calvinistas, por otro lado, han acentuado la reformación de la sociedad. Esta es sólo una pregunta de énfasis, no de exclusivo abandono del otro punto de vista. La teología reformada, traída por nuestros antepasados ingleses, ha sido dominante entre los evangélicos en América. Es importante para los cristianos hacer la pregunta ---¿Es realmente el propósito de Dios que Estados Unidos sea una nación cristiana?.

Efectivamente, Estados Unidos tiene un aspecto cristiano en su herencia. Sin embargo, existe el otro lado de la historia. El iluminado siglo dieciocho estuvo dominado por varias características, entre las cuales estaban la tolerancia religiosa, la sinceridad como una prueba de ortodoxia, la religión natural y deísmo, y la creencia en la habilidad propia del hombre para mejorar por sí mismo. De acuerdo con Paul Hazard, autor de European Thought in the Eighteenth Century [El pensamiento europeo en el siglo dieciocho], una organización llamada Francmasonería “se convirtió en uno de los centros de actividad más conspicuos en el siglo de las luces. Si uno le siguiera la pista a las etapas en la conquista progresiva, veríamos cómo los grandes centros de comunicación, puertos, ciudades capitales, todos cayeron antes”.

Una lectura interesante es Revolution and Francmasonry (La Revolución y la francmasonería) escrita por Bernard Fay. ¡Los relatos de las aventuras de Benjamín Franklin en Londres serían un buen guión para el cine de hoy de clasificación X! Aunque nuestro primer presidente, George Washington, bien pudo haber sido un hombre devoto, su dedicación a la fe cristiana sigue siendo cuestionable, a pesar de sus tempranas plegarias escritas durante su juventud. Se unió a la logia masónica a la edad de veinte años y continuó siendo masón toda su vida. Con frecuencia describía a Dios como “el gran arquitecto o divina providencia”, vocabulario familiar para los masones. Los masones creen en Dios, ya que se prohíbe el ateísmo a los miembros de la logia. Sin embargo, el dios masónico no es el Dios cristiano, y

alguien quien examine los escritos de Washington se encontrará con dificultades para descubrir la fe en el sacrificio de expiación de Jesucristo.

¿Es razonable esperar que las masas no convertidas se comporten como cristianos? Nuestra herencia luterana nos llamaría en lugar de orar por la renovación de la iglesia para ser “la luz del mundo y la sal que no ha perdido su sabor”. Como lo citó el hermano Andrew, “no puedes poner una cristiandad tibia en contra de un paganismo rampante”. ¿Cuándo “discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve?” (Mal 3:18).

Oro porque pueda ser así y por la perspectiva de una iglesia revivida que llame a los pecadores al arrepentimiento para bendición de nuestra nación.